



Ramón Torrentí
Soler
“el Bonico”



Entrevista en vídeo

La entrevista a Ramón Torrentí, similar a la de Andrés Sales y a la de Carmen Chirivella, se hizo especial durante el proceso de edición y maquetación de este trabajo, ya que falleció en su casa de El Saler sin que tuviera la oportunidad de enseñarle el resultado final de cómo había quedado su entrevista. Además fue la última persona que entrevisté, cuando ya había decidido que serían cuarenta las personas que aparecerían en el libro.

Nos vimos en su casa de El Saler, delante de su mujer, quien nos acompañó un buen rato, escuchando lo que su marido decía. Su video también ha sido uno de los más largos por lo interesante de sus palabras y de sus explicaciones.

En toda la zona es muy conocido por ser un productor de *mornells* y de *gambusins* especiales de madera para pescar en la Albufera que vendía a todos aquellos que se lo pedían. En la entrevista me los enseñó, me explicó cómo los hacía y qué usos tenían.

Estuvo explicándome que toda la gente de El Saler tenía la vida muy vinculada al cultivo del arroz, *tots dependien de l'arròs*. De plantarlo, de segarlos y de estar trabajando en él a lo largo de toda la campaña. Fuera del pueblo, en otros municipios o en Valencia, no trabajaba ninguno.

Se acordaba de cuando en el pueblo no había ningún coche e iban a todos los sitios en bicicleta, a plantar a El Palmar y a las huertas donde hacían los planteles que era en el propio pueblo o en El Perellonet. Lo de las bicicletas me lo explicó con un poco de resignación y para que lo entendiera me dijo también que iban en bicicleta porque no tenían ni motos.

La familia de su padre estuvo viviendo algunos años en un barraca en el pueblo de El Saler donde estaban alquilados. El propietario era un hombre de El Palmar, que también era propietario de la *Trilladora del Tocaio* y la puso en venta. Su padre y su familia no tenían el dinero para poder comprarla y se tuvieron que cambiar de casa, se fueron a otra más pequeña en medio de la marjal y de los campos de arroz.

Pasaron a vivir en la casa de la *Trilladora de Puertes*, un lugar que es fácil de reconocer ya que está en medio de la marjal de Alfafar y de ella. Después de hundirse el techo, como en muchas construcciones agrícolas que estamos perdiendo, solo se conserva la chimenea por la que salían los humos que expulsaba la máquina de vapor que movía el motor que retiraba el agua de los campos. Incluso me explicó que la propia chimenea era más alta de lo que queda de ella en la actualidad.

Me dijo, con una cara sonriente según lo recordaba, que allí estaban muy bien, aunque no tenían ni radio ni nada. Dinero no tenían pero hambre no pasaron porque siempre tuvieron pesca a su disposición.

Su padre y él mismo salían a pescar por la mañana y por la tarde su madre cogía parte de la pesca y se iba con una cesta a venderla por Castellar o por la playa de La Punta, aunque nunca volvía con dinero a casa ya que en aquella época no había dinero y lo que hacía era cambiar los pescados por otros alimentos de allí, de la tierra y de las huertas. Venía con pimientos o tomates y de lo que se cultivaba en cada época del año, porque para pagar por los pescados la gente no tenía suficiente dinero.

Ramón Torrentí con su mujer en su casa de El Saler ▷





De pequeño, se fue a la marjal a vivir a los siete años y hasta que cumplió doce iba hasta el pueblo de El Saler todos los días a la escuela, caminando desde la *Trilladora de Puertes* hasta el pueblo. Si salía un día lluvioso o hacía muy mal tiempo pues se quedaba en casa y ese día no iba al colegio. A los doce o trece años dejó de ir y se puso a trabajar.

Muy pronto, a los catorce años ya estaba trabajando, primero de regador y luego en un motor que había en la acequia de Rabisancho que ya no está y que se encontraba más abajo de la trilladora de Burriel. Un año después acabó de motorista en las propias turbinas que sacan el agua de toda la marjal de Alfafar y la devuelven al lago.

Solo tenía un día de fiesta cada dos semanas. Allí estaban dos personas y cada fin de semana cogía fiesta uno de ellos por lo que estaba siempre quince días sin ver a su mujer y a sus hijos.

El Saler era un pueblo mucho más familiar. Hoy en día él piensa que el 80% de los nativos del pueblo se han marchado a vivir fuera. Salían a la calle a cenar con otros vecinos y se juntaban dos o tres familias en una mesa larga. Alguien sacaba una sandía y se la comían entre todos. Siempre estabas enterado de todo, de quién estaba constipado, el que estaba mal y el que no estaba y hoy no sabes nada de nadie. Antes de la entrevista había estado en el lugar

de los jubilados jugando al dominó y solo eran nativos Jaime Dasí y él mismo, los demás eran de Cuenca o de Zaragoza.

Para él era importante que yo supiera que El Saler tuvo unos años en los que fue muy potente, como él mismo lo definió, por la gente que llegaba hasta el camping. Llegaban muchos forasteros y había mucha demanda de pisos, siendo esa la razón por la que quitaron las barracas e hicieron los apartamentos y las fincas.

Había barracas en las que vivían tres familias, aunque en la suya estaban ellos solos. Enfrente de ellos estaba la del “Tío Jualo” que era la más grande de El Saler y ella vivían dos o tres familias.

Él siempre fue cazador y se consideraba a sí mismo el mejor cazador de toda la zona, no solo de su pueblo sino de toda la zona e iba a muchos puestos diferentes. En uno de los puestos de la *Punta de Lleveitg*, en el año 1966, mató doscientas ocho fochas en un solo día.

Como todos los entrevistados piensa que la caza ha cambiado mucho. Antes había doce o catorce especies de patos y ahora solo se cazan los nativos de aquí, los *collverds*. Antes llegaban *çarcets*, *roncadells*, *bragats*, *boixos*, *cues de llunc*, *piulos*, *siverts* i *encara mes*. *Ara no venen per l'asunte de l'aigua i del calor*.

Mostró en ese momento lo difícil que es tener una sola opinión en todo el entorno de la Albufera ya que me dijo que desde que se declaró el Parque Natural todo ha ido a peor en todos los sentidos. Que no llega ni una gota de agua por el río y que hay vertidos desde las industrias. Que se ha prohibido quemar la paja del arroz y eso ha sido importante. Que no quedan especies de pesca de las que había antes.

Del barranco de Massanassa llegaban avenidas de agua roja, llena de tierra, que llegaban hasta la *Mata del Fang* y que no viene agua por la acequia Nova de Alfafar. Hasta donde ellos vivían, cerca del restaurante Don Mendo llegaba mucha agua e incluso pasaba por encima de las motas.

No tenían ni televisión ni radio así que jugaban en la calle a juegos típicos como el *canut*, a Santa Cabrilla corredora y, si no sabían qué hacer, se iban de caza de gatos, a tirarles piedras a los gatos.

Ha estado casado sesenta y un años, ya que se casó muy joven. Cuando tenía veintiún años porque su mujer se quedó embarazada. Ese mismo año se fue a hacer el servicio militar a Melilla y estuvo dieciocho meses allí viendo muy poco a su mujer y a su hijo. Trabajaba en varios *tancats* y cada uno tenía su propio motor y controlaban el agua. Luego, ya más tarde, trabajando en las turbinas, controlaba todo el término municipal de Alfafar que son más de diez o doce mil hanegadas.

Sobre la calidad del agua, me dijo que para que el agua mejore, deben seguir permitiendo quemar la paja ya que él piensa que desde que no se hace la calidad del agua es peor.

Como piensa la mayoría de la gente que he entrevistado vinculada al arroz, cree que si no fuera por las ayudas de la Comunidad Europea ni tan siquiera se podría plantar ya que con el precio que tiene en los últimos años, es imposible que vayan a sacar dinero con lo que se produce si no existieran.

Al final de la entrevista le pregunté por algo de lo que ya me había hablado alguna otra persona del propio pueblo de El Palmar y es que era muy buen jugador de fútbol. Que fueron a ficharle para un equipo que ahora mismo no consigue recordar. Él jugaba en el centro y se sentía muy orgulloso de los enormes pelotazos que le daba a la pelota. Que jugaban en un campo que habían construido los soldados republicanos que tenían allí un pequeño destacamento, que vivían en unos barracones y que se lo habían hecho para matar el aburrimiento.

Años más tarde, cuando ya no se utilizaba, alguien decidió que había que quitarlo y es el lugar que se eligió para construir el nuevo colegio, sobre el único campo de fútbol que había. A veces, algunas decisiones políticas son difíciles de entender pero lo que es indudable es que suceden. ☒